



Frente a la incertidumbre, sistemas más competitivos

Carlos Tió.

Catedrático de Economía Agraria de la Universidad Politécnica de Madrid.

Veinte años después de la adhesión de España a la Unión Europea, la ganadería de este país puede mostrar una legítima satisfacción al haber asumido tan difícil reto con indudable éxito. Recordando los años previos a tal acontecimiento, viene a la memoria del autor la inseguridad que despertaba el hecho de tener que competir con la primera potencia ganadera del mundo.

Estos datos sobre el superávit de nuestra balanza comercial exterior ganadera nos indican la dualidad que ofrece el sector ganadero español. Efectivamente en el sector lechero, el sistema de cuotas y las condiciones impuestas por el tratado de adhesión, han impedido una evolución natural en su proceso de modernización. Ante la imposibilidad de incrementar producciones, el ajuste estructural del sector

ha tenido que llevarse a cabo mediante una espectacular disminución del número de explotaciones. Las explotaciones "supervivientes" son prácticamente el 12% de las existentes a principios de la década de los años ochenta del siglo pasado, lo cual representa un esfuerzo impresionante de concentración empresarial aunque condicionado por la rigidez del sistema que, a su vez, también ha afectado a la reestructuración del sector industrial lácteo.

No obstante, es casi seguro que en los próximos años el sector ganadero e industrial lechero tengan que enfrentarse a un reto aún más difícil que el vivido en estos años, ante un escenario de supresión anunciada de las "cuotas" en el horizonte 2015. Independientemente de otras preocupaciones que se comparten con el resto de los sectores agrarios y ganaderos, y que serán analizadas posteriormente, el sector lechero añade esta singularidad que debería ser asu-

mida como riesgo, pero también como oportunidad. Un nuevo escenario sin cuotas permitirá al fin, a los pocos que sobrevivan, ensayar estructuras empresariales integradas, con aplicación de las más avanzadas tecnologías y sin restricciones absurdas y, entonces, ¿por qué no va a ser capaz el sector lechero de hacer lo que ya he hecho en el cárnico?

Asignatura aprobada

Los sectores cárnicos han aportado la grata sorpresa de un "boom" que cabe calificar de espectacular. En veinte años, entre 1985 y 2005, la producción española de carne de vacuno ha crecido un 81%, un 128% en porcino, un 60% en aves y un 33% en ovino. En 1986 teníamos 898.000 vacas nodrizas y tenemos 1,95 millones en 2005. En porcino hemos doblado el censo en estos veinte años, habiendo superado ya a Alemania en número de cerdas reproductoras, en 2006. Este éxito debe atribuirse principalmente al esfuerzo del sector empresarial que ha tenido que enfrentarse con sucesivas crisis, así como a un cúmulo de nuevas normas que han ido complicando la viabilidad futura de la actividad. Aunque yo no lo he comprobado, me dicen que en la UE una explotación ganadera está sometida a 42 tipos de controles, frente a los veinte que se deben efectuar en una central nuclear. Es posible.

Estos son algunos de los elementos de referencia para analizar las perspectivas de futuro de la ganadería española. Se trata de un sector con notable potencial de competitividad en el escenario europeo y, en consecuencia, es preciso extremar la prudencia ante los cambios estratégicos que se están abordando en la UE y en la OMC (Organización Mundial de Comercio). Ambos proce-

Estamos corrigiendo el tradicional déficit de nuestra balanza comercial exterior ganadera: En 2006, un saldo positivo de 400 millones de euros, a pesar de lo elevado de nuestro déficit lechero

Los dos están íntimamente ligados, no podemos hablar de la reforma de la Política Agraria Común (PAC), del bienestar de los animales o del nuevo modelo de consumo europeo, sin tener en cuenta los efectos sobre los mercados mundiales del desarme arancelario que se acuerde en la Ronda de Doha.

Algunas cosas empiezan ya a estar claras. En primer lugar, las restituciones a la exportación comunitaria van a ser suprimidas en un periodo incierto aún, pero que seguramente no superará el año 2015. Podemos también esperar una notable disminución arancelaria, posiblemente alrededor del 50%, si al fin se produce un acuerdo en la Ronda de Doha.

Respecto al compromiso de disminución de las ayudas acopladas a la producción, es posible que se fije en torno al 70%, lo cual permitiría un cierto margen para mantener el actual sistema de ayudas en ovino y en vacas nodrizas. En mi opinión, estas ayudas deberían mantenerse acopladas al menos hasta 2013 o, caso de necesidad, ser sometidas a un muy gradual proceso de desacoplamiento. En la UE-27, tan sólo nueve países mantienen el acoplamiento en las primas ganaderas, en mayor o menor medida. Es muy posible que la futura PAC post-2013 no permita ya las ayu-

PARA ESTAR SEGUROS



Virocid[®]

Desinfección concentrada

Para más información llame al teléfono 93 495 65 00 o consulte la web www.bayervet.net



Bayer HealthCare



Nos estamos introduciendo en una nueva época en la que nuevos acontecimientos, como el “cambio climático” y las nuevas estrategias energéticas, pueden depararnos sorpresas

das acopladas pero, en sectores tan sensibles, no conviene adelantar acontecimientos. Pueden cambiar muchas cosas de aquí a entonces.

Sistema de pagos únicos

Algo similar cabe decir del mantenimiento del actual sistema de asignación de los “pagos únicos” por explotación, basándose en “referencias históricas individuales”. No es un sistema de mi agrado aunque la experiencia nos dice que, desde 1992, cualquier reforma de los regímenes de ayudas ha implantado un sistema peor que el anterior. Es más, lamentablemente la PAC ha ido evolucionando de modo que en la actualidad el 70% del presupuesto se destina a la concesión de “ayudas y pagos directos”. En mi opinión, no es esta la dirección que debería haber seguido la política agraria europea, especialmente en un escenario de liberalización comercial exterior y deslocalización de producciones. En este contexto, existe un riesgo evidente de que se termine por dismantelar la PAC, siendo sustituida por una nueva política rural con objetivos principalmente territoriales y medioambientales.

No obstante, es posible que cambien muchas cosas en los próximos años. Nos estamos introduciendo en una nueva época en la que nuevos acontecimientos, como el “cambio climático” y las nuevas estrategias energéticas, pueden depararnos sorpresas. Se está abriendo una “caja de Pandora” que puede confundir hasta a sus mayores adeptos.

Hay que suponer que la revisión de la PAC en 2008 no introduzca cambios sustanciales en el actual sistema que, por otra parte, es lo suficientemente reciente y flexible en su aplicación, como para permitir ajustes sin modificaciones de fondo. Será posteriormente, en 2011 seguramente, cuando haya que iniciar el debate presupuestario post-2013. Es entonces cuando nuevamente se pondrá en cuestión la PAC pero ya, probablemente, bajo un escenario nuevo en la economía mundial.

Otros condicionantes

En los próximos años se pondrán en cuestión muchas más cosas, no solamente la PAC. En primer lugar será preciso revisar la estrategia adoptada

por la UE, de un modo precipitado, en materia de biocarburantes. Hasta el Fondo Monetario Internacional ha advertido ya de los efectos negativos que puede tener la utilización de los biocombustibles de primera generación sobre el sector alimentario, que ya se ha manifestado en el mercado de cereales, y virulentamente en Méjico. Por tanto, hay que esperar un fuerte debate y cambios estratégicos en esta materia.

Pero las mayores sorpresas pueden venir de la mano del cambio climático. Hasta la OMC deberá estudiar el impacto del incremento de transporte a grandes distancias previsto en el eventual acuerdo de Doha y siguientes rondas negociadoras. Según el informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), “las emisiones del transporte están entre las más altas entre los diferentes sectores y es difícil controlarlas”.

Ante los efectos negativos que se anuncian en los estudios del IPCC parece evidente que, junto a las medidas restrictivas que adopten los Gobiernos, también habrá que desarrollar nuevas tecnologías e infraestructuras que eviten, o al menos reduzcan, los efectos más negativos sobre la población y el entorno. En este sentido, parece recomendable que España refuerce sus sistemas de regulación hidráulica, incrementando su capacidad, para aprovechar al máximo las precipitaciones que, según se anuncia, se volverán más irregulares y torrenciales, disminuyendo entre un 30-70% en épocas estivales.

Es decir, la agricultura y la ganadería española y europea se enfrentarán en los próximos años a nuevos retos que deben forzarnos a diseñar nuevos sistemas basados en la sostenibilidad y en la competitividad. Pero ante estas nuevas circunstancias también habrá que revisar muchas de las certidumbres que han sido válidas hasta hoy, incluso en relación con el proceso de globalización económica, en materia medioambiental, de bienestar de los animales y conservación de la biodiversidad. En un escenario más exigente para toda la población es muy posible que haya que revisar muchas decisiones adoptadas a la ligera en época de bonanza, contando más con la opinión pública y sus necesidades básicas, entre las cuales está y estará sin duda la alimentación. ●